

Geopolítica práctica de América Latina frente a China, 2018-2025

Latin America's Practical Geopolitics toward China, 2018-2025

Eduardo Tzili-Apango | ORCID 0000-0002-8394-1767.
Profesor-investigador, Departamento de Política y Cultura
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
etzili@correo.xoc.uam.mx

Palabras clave: autonomía estratégica, América Latina, China, Colombia, geopolítica práctica, México.

Keywords: China, Colombia, Latin America, Mexico, Practical Geopolitics, Strategic Autonomy.

Artículo recibido: 22/11/2025
Apertura del proceso: 28/1/2026
Aprobado: 23/3/2026

Resumen: El artículo analiza la geopolítica práctica mediante la cual líderes de México y Colombia han representado su relación con China entre 2018 y 2025. A partir del análisis crítico del discurso aplicado a fuentes primarias —discursos presidenciales, comunicados y declaraciones diplomáticas—, se identifican los códigos geopolíticos, metáforas espaciales y otredades que articulan los imaginarios latinoamericanos frente a Chi-

na. El estudio compara cómo la posición geoestructural de cada país condiciona su performatividad de autonomía estratégica. México reproduce en gran medida el imaginario del hemisferio occidental, equilibrando su diversificación hacia China con la centralidad del T-MEC. En cambio, Colombia resignifica a China como socio civilizatorio y referente de multipolaridad, enmarcando su adhesión a la Iniciativa de la Franja y la Ruta y el uso de la CELAC como mecanismos de diversificación sin ruptura abierta con Estados Unidos. Los hallazgos muestran que la autonomía estratégica en América Latina opera simultáneamente como práctica discursiva y como expresión situada de poder en un orden global en transición.

Abstract: This article examines the practical geopolitics through which leaders of Mexico and Colombia have represented their relationship with China between 2018 and 2025. Drawing on critical discourse analysis applied to primary sources—presidential speeches, communiqués, and diplomatic statements—it identifies the geopolitical codes, spatial metaphors, and forms of alterity that shape Latin American imaginaries of China. The study compares how each country's geostructural position conditions the performativity of its strategic autonomy. Mexico largely reproduces the hemispheric imaginary of the Western Hemisphere, balancing its diversification toward China with the centrality of the USMCA. By contrast, Colombia re-signifies China as a civilizational partner and a reference point for multipolarity, framing its accession to the Belt and Road Initiative and its use of CELAC as mechanisms of diversification without openly breaking with the United States. The findings show that strategic autonomy in Latin America operates simultaneously as a discursive practice and as a situated expression of power within a global order in transition.

Introducción

En mayo de 2025 China y Colombia firmaron un plan de cooperación para la adhesión del país suramericano a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). A decir del comunicado oficial, este ejercicio se basaría en los “principios de beneficio mutuo”, representando un ejercicio de “cooperación Sur-Sur” y de “relaciones horizontales”.¹ Esta narrativa refleja importantes consideraciones geopolíticas, pues, en su apelación al “respeto a la soberanía nacional” frente a China, el gobierno colombiano parece proyectar una forma particular de imaginar a su país en el sistema internacional, esto a partir de su capacidad de actuar de forma autónoma, o de elegir sus vínculos sin subordinación.

Desde finales de la segunda década del siglo XXI, la relación de América Latina y el Caribe (ALC) con China ha pasado de ser un fenómeno eminentemente económico a una cuestión geopolítica de primer orden. Esto se confirma en la participación de 22 países latinoamericanos en la IFR, o en la presencia diplomática, tecnológica y mediática de China en la región. En este sentido, la posición latinoamericana frente a China forma parte de un proceso más amplio de reconfiguración del orden mundial, en el cual los países del denominado “Sur Global” son simultáneamente espacios de disputa y de agencia.

Sin embargo, la mayoría de los análisis sobre la relación sino-latinoamericana se ha concentrado, principalmente, en sus dimensiones económicas (comercio, financiamiento, infraestructura),² o diplomáticas (acuerdos bila-

1 *Presidencia*. “‘Ya entramos a la Ruta de la Seda’: Presidente Petro tras la firma de histórico plan de cooperación con China para estrechar lazos económicos, tecnológicos y culturales”, <https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Ya-entramos-a-la-Ruta-de-la-Seda-Presidente-Petro-tras-la-firma-de-historic-250514.aspx>. Fecha de consulta: 17 de septiembre de 2025.

2 Miguel Ángel Cruz Romero. “Comercio intrarregional y desindustrialización de América Latina y el Caribe ante la irrupción de China, 1990-2023”, *Latin American Journal of Trade Policy*, vol. 8, núm. 21, 2025, pp. 7-48.

terales, foros multilaterales),³ dejando en tercer plano el modo en que los líderes latinoamericanos articulan discursos geoestratégicos en torno a China y a sí mismos.⁴ Este vacío resulta crucial, pues los discursos presidenciales, las declaraciones diplomáticas y los comunicados conjuntos constituyen lo que la geopolítica crítica denomina como “geopolítica práctica”.⁵ En estas narrativas se codifican las percepciones del “yo” —la identidad del país o la región— y del “otro” —China, en este caso—, dando forma a imaginarios geopolíticos que guían la acción y legitiman políticas exteriores concretas.

El presente artículo parte de esa premisa. El objetivo principal es analizar una muestra de discursos geoestratégicos mediante los cuales algunos de los principales líderes latinoamericanos han representado su relación con China entre 2018 y 2025, esto con el fin de identificar los códigos geopolíticos que estructuran dichos discursos, y lo que éstos revelan sobre el estado de la autonomía estratégica latinoamericana.

Así, se parte de dos preguntas principales de investigación: ¿cuál es el imaginario geopolítico latinoamericano sobre China?, y ¿qué revela la geopolítica práctica latinoamericana sobre la autonomía estratégica frente a China? Estas preguntas permiten combinar la construcción simbólica de la relación con la dimensión política y relacional. Para responder a las preguntas, se propone como hipótesis que la geopolítica práctica latinoamericana revela configuraciones y dinámicas regionales altamente influenciadas por la rivalidad sinoestadounidense, proceso en el cual la orientación del discurso hacia China varía en función de la proximidad geográfica y simbólica con Estados Unidos (EE. UU.). En consecuencia, los imaginarios geopolíticos latinoamericanos tienden a comprometerse más con el poder estadounidense cuanto más cercanos se encuentran territorial o políticamente de él, mientras que hacia el sur del continente se observan discursos más favorables a la autonomía y a la diversificación estratégica. Este patrón sugiere que la noción geopolítica tradicional del “hemisferio occidental” —como unidad política-cultural bajo hegemonía de Washington— se encuentra en proceso de fragmentación.

3 Héctor Hernán Díaz Guevara. “Del poder blando a la Gran Estrategia: la diplomacia pública a través del turismo en la relación entre México y la China de Deng Xiaoping”, *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 82, 2025, pp. 351-382.

4 Sobresale el estudio de Gisela Brito. “La política exterior China y su proyección hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Imaginarios y representaciones geopolíticas”, *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 9, núm. 1, 2018, pp. 63-85.

5 Gearóid Ó Tuathail y John Agnew. “Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American foreign policy”, *Political geography*, vol. 11 núm. 2, 1992, pp. 190-204.

La relevancia de este enfoque reside en dos niveles. En el nivel teórico-analítico se circunscribe a ALC en los debates de la geopolítica crítica, campo en el que autores como Ó Tuathail,⁶ Dalby,⁷ Preciado y Uc,⁸ Cabrera Toledo⁹ han mostrado que el poder internacional también se ejerce por medio del lenguaje, los mapas y las narrativas espaciales. Por lo tanto, analizar la geopolítica práctica latinoamericana implica reconocer que los discursos de sus dirigentes son actos performativos que construyen realidades. El segundo nivel, el político-regional, permite evaluar hasta qué punto los gobiernos latinoamericanos reproducen o desafían la lógica hegemónica estadounidense al interactuar con China, esto al tiempo de interrogar la vigencia de la categoría geopolítica de “hemisferio” como principio organizador del imaginario occidental.

En términos metodológicos, el artículo adopta un enfoque cualitativo basado en el análisis crítico del discurso aplicado a un estudio comparado de casos. El universo de análisis está compuesto por discursos presidenciales, comunicados oficiales, declaraciones diplomáticas y entrevistas de alto nivel emitidos por los gobiernos de México y Colombia entre 2018 y 2025, recopilados de portales gubernamentales, cancillerías y medios institucionales. El corpus documental fue seleccionado de manera intencional, privilegiando intervenciones públicas en las que los líderes políticos se refieren explícitamente a China, a la relación bilateral o al posicionamiento internacional de sus respectivos países.

El periodo de estudio se delimita entre 2018 y 2025 debido a la intensificación de la competencia sinoestadounidense tras el inicio de la guerra comercial, así como al ciclo político latinoamericano marcado por alternancias ideológicas que produjeron orientaciones contrastantes hacia China. El análisis busca identificar los marcos semánticos, metáforas espaciales y oposiciones simbólicas que estructuran el razonamiento geopolítico de los actores estatales, prestando especial atención a la construcción discursiva de narrativas de autonomía, dependencia, pragmatismo o alineamiento.

6 Gearóid Ó. Tuathail, *Critical geopolitics: The politics of writing global space*, University of Minnesota Press, 1996.

7 Simon Dalby, “Critical geopolitics: discourse, difference, and dissent”, *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 9, núm. 3, 1991, pp. 261-283.

8 Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc, “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional”, *Geopolítica (s)*, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 65-94.

9 Lester Cabrera Toledo, “Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica”, *Foro internacional*, vol. 60, núm. 1, 2020, pp. 61-95.

La geopolítica crítica ofrece aquí una lente idónea porque permite concebir el espacio internacional como un campo de significados en disputa. En ese campo, los líderes producen mapas mentales, asignan lugares y jerarquías, y definen socios o adversarios, por lo que cada declaración sobre China es una afirmación sobre el propio lugar de ALC en el mundo. Por ello, el estudio del discurso geoestratégico no se reduce a la semántica política, sino que ilumina los imaginarios espaciales que sustentan las prácticas internacionales.

Además, este análisis dialoga con las contribuciones latinoamericanas contemporáneas al pensamiento sobre la autonomía. En trabajos como los de Heine,¹⁰ Preciado,¹¹ Russell y Tokatlian,¹² la autonomía se entiende como la capacidad relacional de los Estados para definir estrategias nacionales y regionales conforme a sus propios intereses, incluso dentro de un orden mundial jerarquizado. Esta perspectiva permite vincular la autonomía con las prácticas discursivas de política exterior, en tanto espacios donde los líderes latinoamericanos proyectan su aspiración de agencia frente a las grandes potencias, especialmente China y EE. UU. En consecuencia, analizar los discursos de dichos líderes permitiría observar cómo esa aspiración se configura, o se erosiona.

Finalmente, este trabajo propone que la relación entre ALC y China debe entenderse como un laboratorio donde se ensaya una nueva gramática del poder global, en la cual las palabras adquieren significados situados, ya que pueden expresar apertura a nuevas prácticas internacionales o, paradójicamente, reproducir viejas dependencias. De ahí que estudiar la geopolítica práctica latinoamericana frente a China permita mapear las formas contemporáneas de imaginar el mundo desde el Sur, además de contribuir a comprender las estrategias diplomáticas de la región.

El presente texto se divide en cuatro secciones. En la primera se articula el marco teórico-conceptual a partir de nociones como “autonomía estratégica”, “código geopolítico”, “geoestructura” y “geopolítica práctica”. La segunda

10 Jorge Heine, “No Alineamiento Activo, América Latina y el nuevo orden global”, en Andrés Serbin, Eduardo Pastrana Buelvas y Stefan Reith (eds.), *Reconfiguración del orden mundial: incertidumbres regionales y locales*, CRIES y Konrad Adenauer Stiftung, 2024, pp. 347-381.

11 Jaime Preciado y Pablo Uc “La(s) autonomía(s) en América Latina. Una expresión socio-espacial del Estado novísimo y sus efectos en el proceso de integración regional.” *L'Ordinaire des Amériques*, núm. 214, 2010, pp. 199-220. Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc, “La construcción...”, *op. cit.*

12 Roberto Russell, y Juan Gabriel Tokatlian, “América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía”, *Revista Cidob d'afers internacionals*, núm. 104, 2013, pp. 157-180.

sección es el cuerpo central del artículo, pues se realiza el análisis empírico de la muestra de discursos de los liderazgos de México y Colombia como casos de estudio, partiendo de su caracterización geoestructural. La tercera sección se enfoca en discutir los hallazgos de la investigación en diálogo con la literatura relevante, mientras que la cuarta sección ofrece una serie de consideraciones finales, así como líneas pendientes de investigación.

La geopolítica práctica en la geoestructura internacional

Como apuntalan Ó Tuathail¹³ y Lester Cabrera,¹⁴ la geopolítica crítica identifica las distintas fuentes que generan, articulan y difunden las distintas prácticas discursivas que espacializan y representan un mundo distintivo por sus rasgos inherentes. Dichas prácticas tienden a configurar un “geopoder”, o el funcionamiento del conocimiento geográfico como instrumento de poder para la producción y gestión del espacio.¹⁵ Las fuentes de las prácticas discursivas pueden ser prácticas, formales o populares,¹⁶ siendo la primera —la geopolítica práctica— el foco de este trabajo.

El presente texto se concentrará en la geopolítica práctica, retomando la noción desarrollada en la geopolítica crítica para referirse al razonamiento geopolítico articulado en los discursos de política exterior.¹⁷ A partir de ello y siguiendo la definición propuesta en Tzili-Apango,¹⁸ la geopolítica práctica se entiende aquí como el discurso geoestratégico mediante el cual los Estados configuran espacios geográficos con el fin de afirmar un posicionamiento políticamente asertivo, construir autoridad política internacional y defender —en este caso— la autonomía estratégica. Asimismo, estos discursos contribuyen a proyectar una imagen del propio Estado mediante la articulación de “otredades negativas”, es decir, representaciones del “otro” que permiten delimitar simbólicamente un “yo” o “nosotros” positivo frente a actores externos.

13 Gearóid Ó. Tuathail, *Critical geopolitics...* *op. cit.*, p. 46.

14 Lester Cabrera Toledo, “Geopolítica crítica...”, *op. cit.*, p. 79.

15 Gearóid Ó. Tuathail, *Critical geopolitics...* *op. cit.*, p. 5.

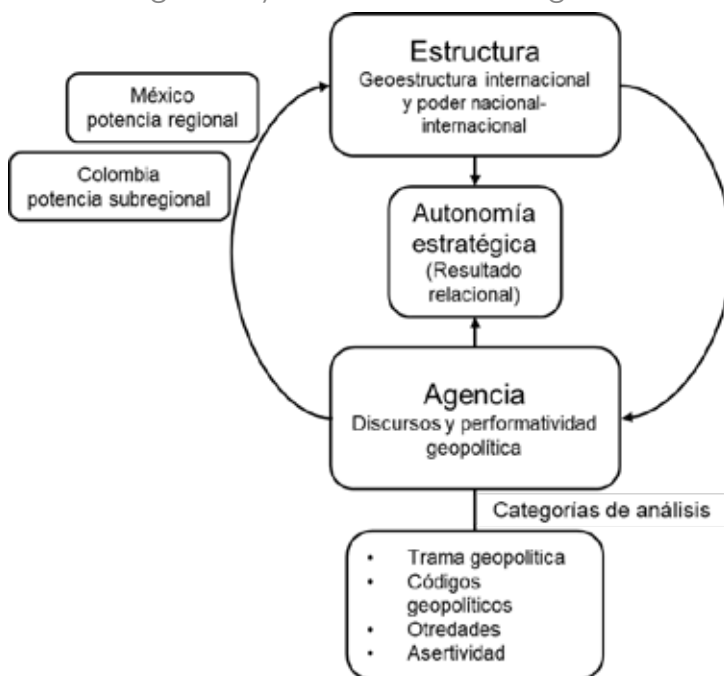
16 Gearóid Ó. Tuathail, “Understanding critical geopolitics: Geopolitics and risk society”, *Journal of Strategic Studies*, vol. 22, núm. 2-3, 1999, pp. 109-110.

17 *Loc. cit.* Gearóid Ó Tuathail y John Agnew. “Geopolitics...” *op. cit.*

18 Eduardo Tzili-Apango, “El discurso asertivo de la geopolítica práctica de China durante la pandemia por covid-19”, en Beatriz Nadia Pérez Rodríguez y Ana Teresa Gutiérrez del Cid (coords.), *Cooperación internacional y conflicto ante la crisis del covid-19*, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, 2022, p. 69.

Esta definición teórica permite también definir cierta metodología, pues de ella se derivan ciertas categorías susceptibles de análisis, como la “trama geopolítica”, o las narrativas en las que aparecen “códigos geopolíticos”,¹⁹ eventos y protagonistas/antagonistas, la asertividad, en función de las menciones de derechos y obligaciones, y las otredades antagónicas (véase Figura 1). La articulación teórica previamente explicada puede leerse también en clave del clásico debate agente-estructura en las relaciones internacionales,²⁰ en el que la agencia estatal —expresada en discursos y performatividades geopolíticas— se entiende en relación con las posiciones estructurales que condicionan sus márgenes de autonomía.

Figura 1. Esquema conceptual de estructura, agencia y autonomía estratégica



Fuente: elaboración propia.

19 Definidos como la manera en que los Estados se orientan hacia el mundo geopolítico. Vid. Clin Flint, *Introduction to Geopolitics*, Routledge, 2006, p. 55.

20 Alexander E. Wendt, “The agent-structure problem in international relations theory”, *International organization*, vol. 41, núm. 3, 1987, pp. 335-370.

En su acepción contemporánea, la “autonomía estratégica” designa una capacidad relacional de los Estados para asegurar su desarrollo económico, extender el alcance geográfico de sus relaciones exteriores, limitar el poder de las grandes potencias —particularmente de EE. UU.—, así como fomentar la construcción de un orden internacional más equitativo. De este modo, la autonomía estratégica implica actuar con flexibilidad táctica sin renunciar a la soberanía de decisión, negociar las asimetrías estructurales mediante estrategias diferenciadas y proyectar una identidad internacional que combine pragmatismo y agencia, todo ello sin alinearse plenamente con las agendas de las grandes potencias.

En este sentido, la autonomía estratégica posee una dimensión material y otra simbólica. Por un lado, se encuentra condicionada por las capacidades y la posición geoestructural de los Estados en el sistema internacional. Por otro lado, se manifiesta también como práctica discursiva, en tanto los líderes políticos articulan narrativas que enuncian, legitiman y proyectan ese margen de acción. La autonomía estratégica constituye así una práctica discursiva de poder, un modo de enunciar y performar la soberanía en contextos donde la dependencia material coexiste con la búsqueda simbólica de reconocimiento.²¹

El peso performativo de estos discursos puede comprenderse mejor en el marco de las posiciones materiales que los sustentan, o —entiéndase— de la posición geoestructural de los Estados. Esta permite apreciar el peso y el alcance de las narrativas geopolíticas a partir del poder nacional-internacional de los países, pues el discurso encuentra sustento en las capacidades que posibilitan la materialización de sus acciones en el espacio. Aquí se define “geoestructura” como la disposición heterogénea y multidimensional de los Estados dentro del espacio internacional, misma que combina jerarquías políticas, económicas y simbólicas; no es fija, sino flexible y dinámica, ya que los rangos se desplazan y las jerarquías se reconfiguran en función de los cambios en la distribución global del poder.²²

Bajo la lógica anterior, y para efectos analíticos, se eligieron a México y a Colombia en calidad de potencias regional y subregional respectivamente.²³

21 Jaime Preciado y Pablo Uc “La(s) autonomía(s)...”, *op. cit.*

22 Daniel Morales Ruvalcaba y Alberto Rocha Valencia, “The International Geostructure of Power: A Trans-Structural Approach”, en Daniel Morales Ruvalcaba y Alberto Rocha Valencia (eds.), *National Power and International Geostructure*, Springer, 2024, p. 100.

23 En coherencia con el enfoque de la geopolítica crítica, el análisis no pretende establecer correlaciones cuantitativas entre capacidades materiales y discurso geopolítico, sino examinar

Como se infirió en la introducción, la idea es estudiar una muestra de los discursos geoestratégicos latinoamericanos para confirmar o no el argumento de que la geopolítica “hemisférica” está dando paso a una “geopolítica de círculos concéntricos”; entre más cerca está un país latinoamericano de EE. UU., su discurso sobre China tiende a ser más crítico o moderado (caso México), y entre más lejos, más favorecedor del país asiático y crítico al país norteamericano (Colombia).

Pero, además, la muestra elegida se fundamenta, precisamente, en la posición geoestructural de los países selectos. Junto con Brasil, México es la potencia regional latinoamericana por antonomasia, no habiendo ninguna potencia latinoamericana mundial ni media. El rasgo de las potencias regionales es que tienen capacidades materiales muy altas —como una sólida productividad o un dinámico comercio internacional—, aunque sin tener un desarrollo social notable, permaneciendo en la semiperiferia. El grado de desarrollo de sus capacidades inmateriales —como, por ejemplo, ser grandes receptores de turismo, o tener medios de comunicación de gran alcance— les permite demarcar geopolíticamente una región, ejercer liderazgos regionales, promover iniciativas de integración regional, entre otras cosas.²⁴

Colombia y Venezuela son categorizadas como potencias subregionales, que son básicamente Estados con capacidades materiales altas, pero capacidades semimateriales e inmateriales bajas, lo que los ubica en la periferia geoestructural.²⁵ La influencia de estas potencias se limita a una subregión —los Andes, en este caso—, siendo Estados estratégicamente importantes para otras potencias más fuertes. Teóricamente, Chile y Uruguay son países latinoamericanos mejor posicionados en la geoestructura de poder, pues son clasificados como “Estados semiperiféricos secundarios”.²⁶

Pero, la diferencia radica en que la capacidad material de las potencias

cómo determinadas posiciones estructurales previamente identificadas en la literatura influyen en la construcción simbólica del espacio internacional. Para profundizar más sobre la categorización geoestructural, *vid.* Daniel Morales Ruvalcaba y Alberto Rocha Valencia, “The International Geostructure...”, *op. cit.*, pp. 96-97, y de la categorización para el caso de América Latina y el Caribe, *vid.* Daniel Morales Ruvalcaba, “Nueva década perdida en América Latina. Reducciones de poder nacional en el Cono Sur, los Andes y México”, *Revista Científica General José María Córdova*, vol. 21, núm. 44, 2023, p. 802.

24 Daniel Morales Ruvalcaba, “Nueva década...”, *op. cit.*

25 *Loc. cit.*

26 Daniel Morales Ruvalcaba y Alberto Rocha Valencia, “The International Geostructure...”, *op. cit.*, pp. 96-97.

subregionales les permite incidir en dinámicas espaciales, pues los Estados semiperiféricos secundarios resaltan más en capacidades semimateriales, como producción *per capita* o consumo, lo cual no les permite tener la misma incidencia. Como explica Morales,²⁷ las potencias latinoamericanas se encuentran en un retroceso leve en la geoestructura internacional de poder —siendo, incluso, los países periféricos de ALC quienes tienden a fortalecerse. Sin embargo, la diferencia en el declive estructural de Colombia y Venezuela es notoria, por lo que tal vez se tendría que recategorizar a este último como, más bien, un Estado periférico medio. Por lo anterior, Colombia es el país elegido para el análisis del presente artículo.

De este modo, la articulación entre geopolítica práctica y posición geoestructural permite comprender cómo los discursos latinoamericanos sobre China son manifestaciones situadas de poder y dependencia. Al enunciar su relación con la potencia asiática, los Estados tienden a reproducir, y disputar al mismo tiempo, las jerarquías del sistema internacional desde su lugar en la estructura del poder global. Por ello, el análisis de los discursos geoestratégicos revela las formas contemporáneas de imaginar la soberanía latinoamericana en un mundo cada vez más interdependiente y disputado.

México: integración norteamericana y autonomía estratégica limitada

Entre 2018 y 2025 la geopolítica práctica mexicana se articuló en lo que podrían identificarse como tres discursos geoestratégicos. El primero define a la región “América del Norte”, o “Norteamérica” en contraposición con China. El segundo identifica un “triángulo” relacional China-México-EE. UU. El tercero busca reconfigurar la relación como forma simbólica de diversificación de las relaciones exteriores.

El primer discurso se realiza alrededor de una trama geopolítica que configura a América del Norte como bloque estratégico frente al ascenso de China. La narrativa mexicana se inscribe explícitamente en una lógica de competencia estructural entre bloques, donde EE. UU. aparece como el socio natural y geográfico, y China como el referente externo cuyo crecimiento amenaza con desplazar el peso económico del hemisferio.²⁸ Esta

27 Daniel Morales Ruvalcaba, “Nueva década perdida...”, *op. cit.*

28 Eduardo Tzili-Apango, “RCEP y Plan México: la definición de zonas de influencia”, *Blog del Grupo de Estudios Sobre Eurasia*, 5 de enero de 2022, <https://euroasiaticos.blogspot.com/2022/01/rcep-y-plan-mexico-la-definicion-de.html>. Fecha de consulta: 20 de octubre de 2025.

trama se organiza mediante códigos geopolíticos que oponen “integración”, “autosuficiencia productiva” y “relocalización” al concepto de China como “fábrica del mundo”, con lo cual México reproduce el imaginario hemisférico tradicional, alineado con la cartografía norteamericana del poder.²⁹

En este discurso, los protagonistas de la trama son México, EE. UU. y Canadá, constituidos como un “nosotros” regional que debe actuar coordinadamente para preservar competitividad global. Aunque no se enuncia como “adversaria”, China funciona como una otredad negativa estructural, pues es el agente cuya expansión industrial, comercial y tecnológica representa el “riesgo” que justificaría profundizar la integración del Tratado México-EE. UU.-Canadá (T-MEC).³⁰ La otredad de China es económica y sistémica, que sirve de fundamento para una práctica discursiva que favorece la cohesión del bloque norteamericano.

La asertividad geopolítica mexicana se expresa en derechos y obligaciones que ordenan la relación con Estados Unidos. Por un lado, México reivindica el derecho a aprovechar la relocalización industrial, pero, por otro lado, acepta la obligación tácita de contribuir al fortalecimiento de la competitividad norteamericana.³¹ En esta lógica, colaborar con EE. UU. refleja la performatividad de una autonomía limitada, en la que México reclama su derecho a mantener relaciones con China, al tiempo de sostener que la prioridad estratégica es el espacio norteamericano.

Este esquema permite entrever el dilema de la diversificación de las relaciones exteriores de México, que oscila entre una “lealtad” geopolítica a América del Norte y una búsqueda de alternativas sin fracturar el *statu quo* regional. La narrativa presidencial resuelve ese dilema subordinan-

29 AMLO Presidente, “Palabras del presidente Andrés Manuel López Obrador en visita oficial a Estados Unidos de América”, 12 de julio de 2022 <https://amlo.presidente.gob.mx/palabras-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-en-visita-oficial-a-estados-unidos-de-america/>. Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2025.

30 Los Ángeles Times, “López Obrador advierte del futuro “dominio económico y comercial” de China”, 21 de diciembre de 2021, <https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2021-12-21/lopez-obrador-advierte-del-futuro-dominio-economico-y-comercial-de-china>. Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2025.

31 Roberto Hernández, “AMLO Asegura que ‘Nearshoring’ Fue Idea de México y Apunta Hacia Integración de Toda América”, N+, 4 de julio de 2024, <https://www.nmas.com.mx/economia/amlo-asegura-que-nearshoring-fue-idea-de-mexico-y-apunta-hacia-integracion-de-toda-america/>.

do la diversificación a la lógica del T-MEC.³² Desde la geopolítica práctica, el Estado mexicano reproduce así el mapa mental del “hemisferio occidental”, en el que China opera como alteridad funcional que legitima un regionalismo defensivo, resultando en un imaginario que reconoce la importancia de China como socio, pero que construye la identidad estratégica mexicana dentro del bloque norteamericano en tensión frente al ascenso chino.

El segundo eje de la geopolítica práctica mexicana revela una trama particularmente compleja, en la que México se posiciona como intermediario funcional entre Estados Unidos y China en asuntos de seguridad transnacional y protección ambiental. Esta narrativa aparece con fuerza en discursos sobre fentanilo y en varios comunicados ambientales. En esta trama, México se sitúa como agente capaz de activar vínculos con ambas potencias en conflicto, configurando un espacio triangular donde el país ejerce agencia diplomática.

En materia de seguridad, en su momento López Obrador anunció haber enviado una carta personal al presidente de China, Xi Jinping, para atajar el tráfico de precursores, subrayando que México tiene la obligación de “cooperar para detener el tráfico de fentanilo” sin renunciar a su dignidad soberana, insistiendo en que esta cooperación se haría “sin sometimiento, sin subordinación a ningún país”.³³ El dilema aquí es explícito, pues México reconoce la presión estadounidense simultáneamente a la construcción discursiva de una autonomía negociada, capaz de articular la cooperación con China. La carta misma aparece como acto geopolítico performativo; a pesar de ser un mensaje de corresponsabilidad dirigido al adversario sistémico de los EE. UU., no fractura la asociación con Washington.

En el ámbito ambiental, la cooperación trilateral muestra un patrón semejante. En 2022 el gobierno de México compartió la participación de

32 Gobierno de México, “Presidenta Claudia Sheinbaum presenta el Plan México que contempla un portafolio de inversiones de 277 mmdd”, 13 de enero de 2025, <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/presidenta-claudia-sheinbaum-presenta-el-plan-mexico-que-contempla-un-portafolio-de-inversiones-de-277-mmdd>. Fecha de consulta: 17 de noviembre de 2025.

33 AMLO Presidente, “Presidente fomenta cooperación internacional para acabar con pandemia del fentanilo”, 4 de abril de 2023, <https://amlo.presidente.gob.mx/presidente-fomenta-cooperacion-internacional-para-acabar-con-pandemia-del-fentanilo>. Fecha de Consulta: 11 de septiembre de 2025. Gobierno de México, “Carta al presidente Xi Jinping”, 4 de abril de 2023, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/814864/CPM_Carta_al_presidente_Xi_Jinping__04abr23.pdf. Fecha de consulta: 20 de noviembre de 2025.

China y EE. UU. en la protección de la totoaba y la vaquita marina como un logro diplomático.³⁴ Esta formulación construye a México como protagonista articulador, capaz de convocar a las dos potencias rivales a cooperar en un mismo marco multilateral —en este caso, el de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES).

La otredad negativa se atenúa notablemente en este eje en razón de que China se manifiesta como un agente necesario para resolver problemas transnacionales. Sin embargo, en la trama subyace el contrapeso implícito de la necesidad de mostrar resultados ante EE. UU. por parte de México mientras mantiene canales con China. Ello configura un espacio discursivo híbrido en el que la autonomía estratégica se performa como capacidad de convocar y equilibrar, no de elegir entre dos polos.

En el tercer eje, sobre la reconfiguración de la relación como forma simbólica de diversificación de las relaciones exteriores, la trama geopolítica del discurso mexicano combina reparación histórica, gratitud pragmática y un esfuerzo por no convertir a China en “otredad negativa”, aun bajo la presión de la competencia sinoestadounidense. El momento más visible de esta reconfiguración fue la solicitud de perdón a la comunidad china por agravios históricos por parte del presidente López Obrador, afirmando que “el Estado mexicano no permitirá nunca más el racismo, la discriminación y la xenofobia”.³⁵ En términos de trama geopolítica, el episodio reescribe el lugar de China, pasando de minoría racializada y víctima del nacionalismo mestizo a “pueblo hermano” cuya dignidad debe ser protegida por el propio Estado. La presencia del embajador de China en México, Zhu Qingqiao, y la referencia a que el acto “reconcilia a los dos países y reafirma la amistad entre los pueblos” consolidan a China como coprotagonista positivo, y desplazan el viejo código geopolítico que la ubicaba como amenaza o cuerpo extraño.³⁶

34 Gobierno de México, “Logra México que Estados Unidos y China participen en la protección de la totoaba y la vaquita marina”, 24 de noviembre de 2022, <https://www.gob.mx/semarnat/prensa/logra-mexico-que-estados-unidos-y-china-participen-en-la-proteccion-de-la-totoaba-y-la-vaquita-marina>. Fecha de consulta: 30 de octubre de 2025.

35 AMLO Presidente, “Presidente ofrece disculpas a la comunidad china en México por agravios históricos; destaca fraternidad durante pandemia de COVID-19”, 17 de mayo de 2021, <https://amlo.presidente.gob.mx/presidente-ofrece-disculpas-a-la-comunidad-china-en-mexico-por-agravios-historicos-destaca-fraternidad-durante-pandemia-de-covid-19/>. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2025.

36 *Loc. cit.*

Como se explica en Tzili Apango,³⁷ el esfuerzo antes mencionado fue notable durante la pandemia por COVID-19, cuando el gobierno mexicano procuró no reproducir el discurso sobre el “virus chino”, brindando un importante espacio para la cooperación sanitaria sino-mexicana. En esta línea, el gobierno mexicano habló de una “respuesta rápida, fraterna y solidaria por parte del Gobierno Popular de China” y detalla el puente aéreo de insumos y vacunas.³⁸ Aquí, la asertividad geopolítica se expresó como reconocimiento de obligaciones recíprocas (agradecer, corresponder, “no permitir nunca más” la xenofobia) y como derecho soberano a diversificar apoyos en crisis sanitarias, sin pedir permiso a Washington. El código moral ya no es “Occidente vs. China”, sino solidaridad sanitaria Sur-Sur frente a la catástrofe global.

En una fase posterior, marcada por el auge de la relocalización y las sospechas de triangulación de acero chino hacia EE. UU., el presidente ajustó el guion sin revertir del todo esta simbología. En 2024, López Obrador sostuvo ante la prensa que su gobierno “no está interesado en ingresar en una guerra comercial ni con China ni con Estados Unidos”, precisando que “no queremos... ningún tipo de guerra, ni siquiera la comercial; [sólo] cuidar que se mantenga nuestra relación comercial con Estados Unidos, Canadá y también con China”.³⁹ Con ello, la otredad negativa recae en la “guerra comercial” y en el unilateralismo, siendo el antagonista el conflicto mismo, no el socio asiático. En términos de geopolítica práctica, México reivindica el derecho a mantener simultáneamente la centralidad de Norteamérica y una relación funcional con China, usando un lenguaje de equilibrio (“cuidar que se mantenga nuestra relación”) que configura a Beijing como socio relevante, pero no como alternativa civilizatoria frente a Estados Unidos.

Incluso en la narración de la pandemia, cuando en la conferencia matutina de noviembre de 2021 López Obrador decidió agradecer a China “[...] porque en los momentos difíciles, cuando no había equipo ellos nos

37 Eduardo Tzili Apango, “Políticas de la Franja y la Ruta en México”, en Eduardo Tzili Apango y Germán A. Patiño Orozco (coords.), *Diez años de globalización con características chinas. La Iniciativa de la Franja y la Ruta*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco y Fides Ediciones, 2024, pp. 253-254.

38 AMLO Presidente, “Presidente ofrece disculpas...”, *op. cit.*

39 Pedro Domínguez, “No queremos guerra comercial con China ni EU: AMLO”, *Milenio*, 25 de marzo de 2024, <https://www.milenio.com/politica/amlo-interesado-guerra-comercial-china-eu>. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2025.

vendieron equipos de protección...”, lo hace en una lista donde también agradece a Estados Unidos, Argentina y Cuba.⁴⁰ Este gesto performativo revela el núcleo de la trama en la que China aparece como uno más en un elenco de aliados útiles, no como adversario sistémico. En consecuencia, la diversificación de socios se articula en un registro pragmático y moral, con base en la reparación de los agravios, reconocimiento de la solidaridad, evitar guerras comerciales, todo lo cual relativiza la narrativa de “China como adversario” sin llegar a nombrarla nunca como “amiga” estratégica al mismo nivel que Estados Unidos.

En conjunto, los tres ejes muestran que la geopolítica práctica mexicana opera dentro de un complejo equilibrio entre las restricciones estructurales impuestas por su integración norteamericana y los espacios discursivos que habilitan una diversificación prudente hacia China. Así, México tiende a ajustar sus enunciados para preservar márgenes de autonomía sin confrontar la centralidad de Estados Unidos. La construcción de China como otredad económica funcional en el primer eje, como socio necesario en el segundo y como aliado simbólico en el tercero, revela una estrategia discursiva calibrada, en la que cada narrativa cumple una función geopolítica específica. Toca turno ahora de explorar y contrastar con el caso de Colombia, cuya posición geoestructural subregional y proximidad política a EE. UU. producen un conjunto distinto de imaginarios, códigos geopolíticos y representaciones de China.

Colombia: dependencia hemisférica y diversificación andina

En el caso de la geopolítica práctica colombiana, entre 2018 y 2025 se identificaron cuatro discursos geoestratégicos. En el primero se nota la tensión entre la dependencia estructural hacia Estados Unidos y los intentos de diversificación con China. El segundo da cuenta de la reconfiguración del imaginario geopolítico sobre China, pasando de ser un mero socio comercial a un agente clave en un sistema multipolar. El tercer discurso subraya la necesidad de adhesión a la IFR como parte de la autonomía estratégica. El cuarto valora a la Comunidad de Estados Latinoameri-

40 AMLO Presidente, “30.11.21 Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador”, 20 de noviembre de 2021, <https://amlo.presidente.gob.mx/30-11-21-version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador/>. Fecha de consulta: 20 de octubre de 2025.

canos y Caribeños (CELAC) como plataforma para relacionarse con China sin romper necesariamente con EE. UU.

En el plano discursivo, el gobierno de Colombia ha enunciado la tensión, entre la dependencia estructural hacia EE. UU. y los intentos de diversificación con China, como un proceso de “equilibrio” o “transición” entre dos esferas de influencia,⁴¹ aunque la asimetría en el sector de seguridad mantiene al país norteamericano como protagonista central de la trama geopolítica. Esta relación se expresó de forma explícita en 2025, cuando el gobierno colombiano declaró que “mantendrá cooperación en inteligencia con Estados Unidos”, reafirmando que la lucha contra el narcotráfico y el intercambio de información siguen siendo pilares inamovibles de la asociación estratégica con Washington.⁴² Tal afirmación funciona como un acto de asertividad geopolítica subordinada, en la que Colombia reconoce su obligación estructural hacia EE. UU. para conservar apoyo militar y político, incluso mientras se acerca a China en otros ámbitos.

Sin embargo, desde 2018 varias señales discursivas de diversificación han aparecido. Durante los primeros acercamientos económicos bajo la presidencia de Iván Duque, el mandatario expresó su interés en promover un mayor desarrollo de las relaciones bilaterales e impulsar la cooperación bilateral en distintos sectores, reconociendo el “papel constructivo en los asuntos internacionales y regionales” de China.⁴³ Aunque moderada, esta narrativa presenta al país asiático como alternativa económica y geopolítica, abriendo un espacio simbólico para redefinir la inserción internacional de Colombia. No desafía a EE. UU., pero sí desplaza ligeramente la idea de un destino exclusivamente hemisférico.

La tensión se ha profundizado bajo el gobierno de Gustavo Petro. En 2025, diversos comunicados y coberturas diplomáticas señalaron que el

41 Ifmnoticias, “Petro estrechó lazos con China bajo el ojo observador de Estados Unidos”, 10 de noviembre de 2025, <https://ifmnoticias.com/petro-estrecho-lazos-con-china-bajo-el-ojo-observador-de-estados-unidos/>. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2025.

42 DW Noticias, “Colombia mantendrá cooperación en inteligencia con EEUU”, <https://www.dw.com/es/colombia-confirma-que-mantendr%C3%A1-cooperaci%C3%B3n-en-inteligencia-con-estados-unidos/a-74736117>. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2025.

43 Ministerio de Relaciones Exteriores República Popular China, “Xi Jinping Sostiene Conversaciones con Presidente Colombiano Duque”, 31 de julio de 2019, https://www.fmprc.gov.cn/esp/gjhdq/ldmz/3483/3485/201908/t20190802_968012.html. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2025.

acercamiento a China ocurrió “en medio de los desencuentros con Trump”, sugiriendo que la relación con Washington ya no es enteramente armónica.⁴⁴ En la lógica de la trama geopolítica, EE. UU. continúa siendo el protagonista dominante, mientras China aparece como agente emergente que habilita una narrativa de autonomía relativa. No obstante, la otredad negativa tampoco se asigna a China; más bien, se proyecta sobre la posibilidad de perder la alianza estadounidense, descrita en medios como un riesgo para la estabilidad económica y militar de Colombia.⁴⁵ En palabras del presidente Petro —en relación con inversiones en un proyecto de integración eléctrica regional—, si no lo hace Estados Unidos, “que lo haga China”.⁴⁶

Así, el discurso colombiano configura el dilema de diversificar sin romper. La narrativa presenta a Colombia como Estado que “equilibra”, “abre puertas” y “explora nuevos socios”, pero que mantiene fidelidad estructural a Estados Unidos.⁴⁷ En términos de geopolítica práctica, este eje evidencia una autonomía estratégica condicionada, donde China se incorpora como oportunidad, pero el marco de obligaciones sigue definido por Washington.

Entre 2018 y 2025, el discurso colombiano experimentó una transformación profunda en su manera de representar a China. Mientras que bajo Iván Duque las referencias al país asiático se enmarcaban en un registro mayormente económico,⁴⁸ bajo la administración Petro el imaginario

44 Santiago Torrado, “Petro se acerca a China en medio de los desencuentros con Trump”, *El País*, 8 de mayo de 2025, <https://elpais.com/america-colombia/2025-05-09/petro-se-acerca-a-china-en-medio-de-los-desencuentros-con-trump.html>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2025.

45 Jaime Ortega Carrascal, “El acercamiento de Colombia a China, entre la oportunidad y el riesgo de incomodar a EEUU”, *Swissinfo*, 8 de mayo de 2025. <https://www.swissinfo.ch/spa/el-acercamiento-de-colombia-a-china%2C-entre-la-oportunidad-y-el-riesgo-de-incomodar-a-eeuu/89289040>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2025.

46 Fernando Umaña Mejía, “‘Si no, le digo a Xi Jinping: que lo haga China’: Gustavo Petro invita a Trump a invertir en conexión de la red eléctrica de Colombia con la de Panamá”, *El Tiempo*, 24 de julio de 2025. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/gustavo-petro-invita-a-trump-a-invertir-en-conexion-de-la-red-electrica-de-colombia-con-la-de-panama-mi-hermano-piensa-en-negocios-time-is-money-3474919>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2025.

47 La República, “Gobierno apuesta por diversificar mercados por nuevas medidas arancelarias de EE.UU.”, 1 de abril de 2025, <https://www.larepublica.co/economia/gobierno-apuesta-por-diversificar-mercados-por-nuevas-medidas-arancelarias-de-ee-uu-4099589>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2025.

48 Ministerio de Relaciones Exteriores República Popular China, “Xi Jinping...”, *op. cit.* Cancillería, “Nuestras relaciones bilaterales son profundas y sólidas, y confiamos en que ambos

chino adquiere una dimensión política y civilizatoria más amplia. Este desplazamiento configura una nueva trama geopolítica, donde China deja de ser únicamente un espacio de oportunidad comercial y comienza a funcionar como referente discursivo de multipolaridad, autonomía económica y descolonización.

La primera evidencia de este cambio se encuentra en el discurso oficial que acompañó la visita de Petro a Beijing en mayo de 2025 y la firma del Plan de Cooperación para la IFR. El comunicado conjunto destaca que Colombia apuesta por profundizar los lazos bilaterales con China, expandir la cooperación en distintas áreas —como comercio, infraestructura, nuevas energías e inteligencia artificial—, e incluso criticando las “prácticas de ‘algunos países’ que persiguen ganancias unilaterales”,⁴⁹ inscribiendo la relación en un lenguaje propio de la reconfiguración del orden global. Aquí, China aparece como un socio civilizacional en la transformación estructural del modelo colombiano. La narrativa colombiana abandona así el tono tecnocrático de Duque y adopta un vocabulario que sugiere convergencia con un proyecto global alternativo al occidental.

Este giro discursivo se observa con especial claridad en algunos medios colombianos que describen la adhesión a la IFR como un paso hacia “la descolonización económica y la multipolaridad”.⁵⁰ Aunque esta formulación no proviene directamente de un discurso presidencial, sí refleja un clima discursivo que se refuerza con la participación indirecta del gobierno colombiano.⁵¹ En esta clave, la relación con China se convierte en un código geopolítico que articula una identidad latinoamericana no subordinada al eje atlántico tradicional, sino abierta a nuevas configuraciones de poder.

gobiernos están dispuestos y deseosos de seguir expandiendo y mejorando esta relación”, Canciller Carlos Holmes Trujillo”, 14 de diciembre de 2018. <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/nuestras-relaciones-bilaterales-son-profundas-solidas-confiamos-ambos-gobiernos-estan>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2025.

49 China Daily, “China, Colombia sign cooperation plan on BRI”, 14 de mayo de 2025, <https://www.chinadaily.com.cn/a/202505/14/WS6824245fa310a04af22bf3f6.html>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2025.

50 Juan Granados y Francisco Giraldo, “Colombia se suma a la Ruta de la Seda: un paso hacia la descolonización económica y la multipolaridad”, *Revista Raya*, 17 de mayo de 2025, <https://revistaraya.com/colombia-se-suma-a-la-ruta-de-la-seda-un-paso-hacia-la-descolonizacion-economica-y-la-multipolaridad.html>. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2025.

51 Michael Rendon Vera y Edgar Quintero Herrera, “Petro mete a Colombia al club de socios de China y acelera la política exterior multipolar”, *La Silla Vacía*, 11 de octubre de 2024, <https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/petro-mete-a-colombia-al-club-de-socios-de-china-y-acelera-la-politica-exterior-multipolar/>. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2025.

En este segundo eje, la otredad negativa recae sobre la persistencia del modelo económico dependiente y sobre la estructura hemisférica dominada por EE. UU. China es enunciada como alternativa para salir de ese esquema y, por tanto, adquiere la imagen del “otro positivo”, un agente capaz de habilitar la transición energética, la industrialización y la integración Sur-Sur. No obstante, el discurso colombiano evita construir una oposición directa a EE. UU., proyectando alternatively una asertividad relacional, en la que Colombia reivindica el derecho a “fortalecer alianzas estratégicas” como presidente *pro tempore* de la CELAC, sin abandonar su cooperación con Washington.⁵²

En suma, el imaginario colombiano sobre China transitó en pocos años de un socio comercial deseable a un agente de orden mundial emergente, capaz de reconfigurar la identidad internacional del país. Este nuevo registro discursivo prepara el terreno para la adhesión plena de Colombia a la IFR y para la narrativa de autonomía andina que se despliega a partir de 2025.

Continuando con el tercer eje, cabe subrayar que la adhesión de Colombia a la IFR, en mayo de 2025, constituye el punto de inflexión más claro en su geopolítica práctica reciente, y funciona como un código geopolítico que reconfigura simbólicamente su lugar en el orden internacional. La IFR es presentada en el discurso oficial como un anclaje narrativo para imaginar una autonomía estratégica ampliada, capaz de coexistir —aunque tensamente— con la histórica alianza con Estados Unidos.⁵³ Como ya se citó, el Plan de Cooperación firmado entre Petro y Xi Jinping en Beijing enfatiza que Colombia y China fortalecerán la cooperación en múltiples ámbitos.⁵⁴ El énfasis multisectorial proyecta una visión de desarrollo menos dependiente del eje atlántico y más alineada con las nuevas arquitecturas tecnológicas y productivas de Asia.

En esta trama geopolítica, la IFR aparece como evento discursivo, un

52 Cancillería, “Colombia, como presidente pro tempore de la CELAC fortalece alianzas estratégicas con China y Türkiye”, 25 de septiembre de 2025, <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-presidente-pro-tempore-celac-fortalece-alianzas-estrategicas-china-turkiye>. Fecha de consulta: 9 de noviembre de 2025.

53 Presidencia, “Colombia ingresará a la Ruta de la Seda para convertirse en puente tecnológico entre América, Asia y Europa”, 12 de mayo de 2025, <https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Colombia-ingresara-a-la-Ruta-de-la-Seda-para-convertirse-en-puente-tecnolog-250512.aspx>. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2025.

54 China Daily, “China, Colombia...”, *op. cit.*

hito performativo que apuesta por fortalecer la asociación estratégica sino-colombiana.⁵⁵ Así, la firma del Plan es presentada como un gesto civilizatorio parte de un reordenamiento global más amplio. En este eje, la otredad negativa se proyecta sobre el modelo histórico de dependencia económica, al cual la IFR aparece como alternativa articulada. El discurso colombiano no construye a EE. UU. como “adversario” al incorporarse a la IFR; en su lugar, enuncia la diversificación como un derecho soberano y como parte de una agenda regional desde la CELAC.⁵⁶ De este modo, la IFR opera como un símbolo de autonomía relacional, en la cual Colombia no rechaza el hemisferio occidental, pero amplía su mapa mental del mundo incorporando Asia como eje de desarrollo.⁵⁷

En términos de asertividad geopolítica, la adhesión a la IFR permitiría a Colombia emitir enunciados más fuertes sobre su capacidad de decisión autónoma. El hecho de que la firma ocurriera en un contexto de tensiones con Washington⁵⁸ potencia el significado de la decisión. Así, la IFR se convierte en un marco simbólico para demostrar que Colombia puede diversificar su política exterior incluso bajo condiciones de dependencia estructural.

Por lo tanto, la IFR actúa como un dispositivo discursivo que legitima una aspiración de autonomía estratégica andina. En esta línea, Colombia se narra a sí misma como “país-puente” que ingresa a una arquitectura global expandida,⁵⁹ en la que China ofrece un horizonte alternativo de modernización y desarrollo que complementa y tensiona a la vez la relación con EE. UU.

Por último, para el caso colombiano, la CELAC funciona como un dispositivo discursivo clave para gestionar la tensión estructural entre la diversificación hacia China y la histórica dependencia de EE. UU. A diferencia de México, en el que el peso geoestructural norteamericano tiende

55 Cancillería, “Abecé del Plan de Cooperación Colombia-China”, *Embajada de Colombia en China*, 16 de mayo de 2025, <https://china.embajada.gov.co/newsroom/news/abeced-del-plan-de-cooperacion-colombia-china>. Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2025.

56 Presidencia, “Colombia...”, *op. cit.*

57 Camilo Enrique Defelipe Villa, “Colombia y la Iniciativa de la Franja y la Ruta: entre la comprensión y la oportunidad”, *Centro de Estudios sobre China y Asia-Pacífico*, 28 de mayo de 2025, <https://cechap.up.edu.pe/noticia/colombia-y-la-iniciativa-de-la-franja-y-la-ruta-entre-la-incomprension-y-la-oportunidad/>. Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2025.

58 La República, “Gobierno apuesta por...”, *op. cit.*

59 Presidencia, “Colombia...”, *op. cit.*

a limitar el margen discursivo, Colombia utiliza la CELAC como espacio multilateral intermedio, capaz de legitimar la ampliación de vínculos con China sin enunciar una ruptura geopolítica con Washington.

Este mecanismo se observó con claridad en 2025, cuando Colombia declaró fortalecer su alianza estratégica con China en el marco del organismo,⁶⁰ además de con otros países. El uso explícito de la CELAC como canal institucional permite desplazar el significado político del acercamiento, el cual se presenta como parte de una agenda colectiva latinoamericana. En esta trama geopolítica, el protagonista es el bloque regional que interactúa con China desde una posición más equilibrada.

La otredad negativa no recae en China, pero tampoco en Estados Unidos, proyectándose más bien sobre la idea de un orden hemisférico rígido que restringe la agencia regional. Luego entonces, la CELAC opera como código geopolítico de autonomía suave, un lenguaje que permite a Colombia explorar cooperación en infraestructura, tecnología, diplomacia cultural e incluso seguridad blanda sin provocar la reacción adversa que suele acompañar los acuerdos bilaterales directos con Beijing.

Desde la perspectiva de la asertividad geopolítica, Colombia enuncia un derecho colectivo —no sólo nacional— a “fortalecer alianzas estratégicas” y a diversificar su política exterior desde el Sur Global.⁶¹ Esto despersonaliza la tensión con EE. UU., y transforma la relación con China en parte de un proceso regional legítimo. Por ello, la CELAC parece funcionar como un escudo discursivo que permite a Colombia avanzar hacia la multipolaridad y profundizar su relación con China, mientras mantiene intacto el núcleo de su cooperación en seguridad e inteligencia con Estados Unidos.

Los cuatro ejes aquí analizados muestran que la geopolítica práctica de Colombia entre 2018 y 2025 consiste en la construcción gradual de un repertorio discursivo que intenta conciliar el giro hacia China y el alineamiento con EE. UU. bajo la narrativa de la autonomía estratégica. La diversificación económica y simbólica hacia China, la adhesión a la IFR, la resignificación de CELAC como plataforma de legitimación regional y la

60 Cancillería, “Colombia, como presidente...”, *op. cit.*

61 Nodal, “Reactivar la CELAC: Colombia empuja una integración latinoamericana sin tutelas”, 11 de noviembre de 2025. <https://www.nodal.am/2025/11/reactivar-la-celac-colombia-empuja-una-integracion-latinoamericana-sin-tutelas/>. Fecha de consulta: 11 de noviembre de 2025.

reafirmación simultánea de la cooperación en seguridad con Washington delinean un patrón coherente, en el que Colombia busca ampliar su margen de acción sin romper con sus anclajes estructurales, proyectándose como un agente que navega un orden internacional en transformación mediante códigos geopolíticos flexibles. En este sentido, la geopolítica práctica colombiana aparece como un ejercicio de equilibrio narrativo, donde la multipolaridad emergente, las dependencias históricas y las aspiraciones de autonomía conviven en un campo de tensiones que redefine su posición geoestructural, de manera incremental.

Consideraciones finales

El análisis comparado de los discursos geoestratégicos de México y Colombia permite responder con mayor precisión a las dos preguntas de investigación mencionadas en la introducción. El estudio confirma que los discursos oficiales y las comunicaciones diplomáticas producen discursivamente al entorno internacional al delimitar posiciones, jerarquías, otredades y horizontes de acción. La geopolítica práctica constituye así un terreno privilegiado para observar cómo los Estados latinoamericanos imaginan su lugar en el mundo y performan márgenes de agencia dentro de estructuras de poder asimétricas.

El imaginario geopolítico latinoamericano sobre China no es homogéneo, sino un repertorio híbrido cuyo uso varía en función de la posición geoestructural de cada Estado y de su relación simbólica con el orden hemisférico. En México, China aparece como una otredad ambivalente; como un competidor sistémico que refuerza la cohesión norteamericana, un socio necesario para la cooperación en seguridad y medio ambiente, y un agente solidario en contextos de memoria histórica y pandemia. Esta oscilación muestra la centralidad de la integración norteamericana como estructura que condiciona la performatividad de la autonomía mexicana, que se expresa como autonomía limitada o calibrada, en tanto la diversificación hacia China se enuncia, pero sin desafiar la prioridad del T-MEC.

En contraste, el caso colombiano refleja un desplazamiento discursivo más nítido. China es enunciada de manera creciente como agente civilizatorio y referente de multipolaridad, asociado a la descolonización económica, a alternativas de desarrollo y a la expansión de la autonomía estratégica. Mientras México administra tensiones entre dependencia y diversificación, Colombia las reconfigura narrativamente como transi-

ción sistémica. La firma del Plan de Cooperación para la Iniciativa de la Franja y la Ruta y el uso de la CELAC como escudo discursivo refuerzan una identidad geopolítica orientada hacia la multipolaridad, aunque en coexistencia con una dependencia persistente en materia de seguridad e inteligencia respecto de Estados Unidos.

La comparación entre ambos casos muestra que la geopolítica práctica latinoamericana no responde mecánicamente a presiones estructurales externas. Si bien la proximidad geográfica y simbólica con EE. UU. influye en el modo de representar a China, dicha proximidad no determina de forma automática el discurso geopolítico, ya que la rivalidad sinoestadounidense es reinterpretada desde posiciones geoestructurales nacionales que producen imaginarios diferenciados de autonomía, dependencia y diversificación. De esta manera, el imaginario hemisférico aparece fragmentado a pesar de su relevancia, ya que continúa determinando la narrativa mexicana, pero opera como objeto de crítica y transición en el caso colombiano.

En términos amplios, la geopolítica práctica evidencia que la autonomía estratégica es una práctica discursiva de poder, además de derivarse de las capacidades materiales. Los Estados latinoamericanos performan su margen de maniobra mediante enunciados de equilibrio, prudencia, transición o reparación histórica, que buscan administrar restricciones estructurales sin renunciar a la aspiración de agencia. En México, la autonomía estratégica se articula como autonomía limitada en el marco de la integración norteamericana. En Colombia, como autonomía ampliada pero condicionada, en la que China complementa —y tensiona— la relación tradicional con EE. UU.

Estos hallazgos permiten avanzar hacia una reflexión de mayor alcance teórico. A nivel disciplinario, este estudio propone que la geopolítica práctica latinoamericana puede consolidarse como un marco analítico propio para examinar la producción del espacio en las relaciones internacionales. La combinación entre códigos geopolíticos, otredades, tramas narrativas y asertividad ofrece un instrumental metodológico que captura cómo los Estados del Sur Global articulan agencia en sistemas estructuralmente asimétricos. Al situar estos procesos en la dialéctica agente-estructura, el enfoque contribuye a replantear la autonomía como práctica discursiva performada, y no sólo como capacidad material. Ello abre una vía para analizar la multipolaridad desde perspectivas no centradas en las grandes potencias, incorporando genealogías, narrativas y espacialidades

latinoamericanas que suelen permanecer marginales en las teorías de Relaciones Internacionales. En consecuencia, estudiar la geopolítica práctica latinoamericana amplía la imaginación teórica del campo al incorporar modos de producción del espacio propios del Sur.

De cara a futuras investigaciones, sería especialmente valioso ampliar el análisis hacia otros países con ubicaciones geoestructurales relevantes, como Brasil —la otra potencia regional latinoamericana—, o Chile y Uruguay, cuyos perfiles semiperiféricos secundarios permitirían contrastar repertorios discursivos distintos y evaluar con mayor amplitud la hipótesis de una geopolítica latinoamericana estructurada en círculos concéntricos en torno a EE. UU. No obstante, los hallazgos aquí presentados ofrecen indicios consistentes con dicha hipótesis. El contraste entre México y Colombia sugiere que la representación discursiva de China tiende a variar en función de la proximidad geoestructural y simbólica con EE. UU. Mientras más cercano se encuentra un país al núcleo norteamericano, más moderado o ambivalente tiende a ser su discurso hacia China, mientras que posiciones más distantes parecen habilitar narrativas de diversificación y autonomía más explícitas.

En este contexto, recientes formulaciones estratégicas en Washington —como la noción de *Greater North America*—⁶² parecen reforzar esta tendencia al reordenar el espacio geopolítico regional en términos de áreas de integración diferenciada, lo cual contribuye a desdibujar la idea tradicional del “hemisferio occidental” como código geopolítico homogéneo. Desde esta perspectiva, América Latina y el Caribe aparecen cada vez más como un laboratorio discursivo donde se ensayan nuevas formas de agencia y posicionamiento en un orden global en recomposición. En ese terreno, la cuestión de la autonomía estratégica se desplaza progresivamente hacia el campo del discurso, en el cual los Estados latinoamericanos construyen, disputan y performan sus horizontes posibles en el siglo XXI.

62 U.S. Department of War, “Remarks by Secretary of War Pete Hegseth at the Americas Counter Cartel Conference (As Delivered)”, 5 de marzo de 2026, <https://www.war.gov/News/Speeches/Speech/Article/4424673/remarks-by-secretary-of-war-pete-hegseth-at-the-americas-counter-cartel-confere/>. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2026.